Esdras

1 En el primer año de Ciro, rey de Persia, para
que se cumpliera la palabra del Señor anunciada
por Jeremías, el Señor movió el espíritu de Ciro,
rey de Persia. Entonces Ciro hizo una
proclamación por todo su reino y también la puso
por escrito:
2 «Ciro, rey de Persia, dice: El Señor, Dios del
cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra y
me ha encargado que le construya un templo en
Jerusalén, en Judá.
3 Cualquiera de ustedes que pertenezca a su
pueblo, que su Dios esté con él. Que suba a
Jerusalén, en Judá, y construya el templo del
Señor, Dios de Israel, el Dios que está en Jerusalén.
4 A todo el que quede de su pueblo,
dondequiera que viva, que sus vecinos lo ayuden
con plata, oro, bienes y animales, además de las
ofrendas voluntarias para el templo de Dios en
Jerusalén».
5 Entonces los jefes de las familias de Judá y
Benjamín, junto con los sacerdotes y los levitas,
se prepararon para subir a Jerusalén. Fueron
todos aquellos a quienes Dios movió el espíritu
para reconstruir el templo del Señor.
6 Todos sus vecinos los ayudaron con objetos de
plata y oro, bienes, animales y cosas valiosas,
además de las ofrendas que dieron
voluntariamente.

7 El rey Ciro también sacó los objetos del templo
del Señor que Nabucodonosor había llevado de
Jerusalén y había puesto en el templo de sus
dioses.
8 Ciro, rey de Persia, mandó que Mitrídates, el
tesorero, los sacara. Después de contarlos, se los
entregó a Sesbasar, gobernador de Judá.
9 Este fue el número de los objetos: treinta
platos de oro, mil platos de plata y veintinueve
cuchillos;
10 treinta tazones de oro, cuatrocientos diez
tazones de plata de otra clase y otros mil objetos.
11 En total había cinco mil cuatrocientos objetos
de oro y plata. Sesbasar los llevó todos cuando los
desterrados regresaron de Babilonia a Jerusalén.

2

1 Estos son los habitantes de la provincia que
regresaron del destierro. Nabucodonosor, rey de
Babilonia, los había llevado cautivos a Babilonia,
y ahora volvieron a Jerusalén y Judá, cada uno a
su propia ciudad.
2 Regresaron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías,
Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsan, Mispar,
Bigvai, Rehum y Baana. Este es el número de los
hombres del pueblo de Israel:
3 Los descendientes de Paros: dos mil ciento
setenta y dos.
4 Los descendientes de Sefatías: trescientos
setenta y dos.
5 Los descendientes de Ara: setecientos setenta
y cinco.

6 Los descendientes de Pahat-moab, de las
familias de Jesúa y Joab: dos mil ochocientos
doce.
7 Los descendientes de Elam: mil doscientos
cincuenta y cuatro.
8 Los descendientes de Zatu: novecientos
cuarenta y cinco.
9 Los descendientes de Zacai: setecientos
sesenta.
10 Los descendientes de Bani: seiscientos
cuarenta y dos.
11 Los descendientes de Bebai: seiscientos
veintitrés.
12 Los descendientes de Azgad: mil doscientos
veintidós.
13 Los descendientes de Adonicam: seiscientos
sesenta y seis.
14 Los descendientes de Bigvai: dos mil
cincuenta y seis.
15 Los descendientes de Adín: cuatrocientos
cincuenta y cuatro.
16 Los descendientes de Ater, de la familia de
Ezequías: noventa y ocho.
17 Los descendientes de Bezai: trescientos
veintitrés.
18 Los descendientes de Jora: ciento doce.
19 Los descendientes de Hasum: doscientos
veintitrés.
20 Los descendientes de Gibbar: noventa y
cinco.
21 Los de Belén: ciento veintitrés.
22 Los hombres de Netofa: cincuenta y seis.
23 Los hombres de Anatot: ciento veintiocho.
24 Los descendientes de Azmavet: cuarenta y
dos.

25 Los de Quiriat-arim, Cafira y Beerot:
setecientos cuarenta y tres.
26 Los de Ramá y Geba: seiscientos veintiuno.
27 Los hombres de Micmas: ciento veintidós.
28 Los hombres de Betel y Hai: doscientos
veintitrés.
29 Los de Nebo: cincuenta y dos.
30 Los de Magbis: ciento cincuenta y seis.
31 Los descendientes del otro Elam: mil
doscientos cincuenta y cuatro.
32 Los descendientes de Harim: trescientos
veinte.
33 Los de Lod, Hadid y Ono: setecientos
veinticinco.
34 Los de Jericó: trescientos cuarenta y cinco.
35 Los de Senaa: tres mil seiscientos treinta.
36 Los sacerdotes: los descendientes de Jedaías,
de la familia de Jesúa: novecientos setenta y tres.
37 Los descendientes de Imer: mil cincuenta y
dos.
38 Los descendientes de Pasur: mil doscientos
cuarenta y siete.
39 Los descendientes de Harim: mil diecisiete.
40 Los levitas: los descendientes de Jesúa y
Cadmiel, de la familia de Hodavías: setenta y
cuatro.
41 Los cantores: los descendientes de Asaf:
ciento veintiocho.
42 Los porteros: los descendientes de Salum,
Ater, Talmon, Acub, Hatita y Sobai: ciento treinta
y nueve en total.
43 Los servidores del templo: los descendientes
de Ziha, Hasufa y Tabaot;
44 los descendientes de Queros, Siaha y Padon;
45 los descendientes de Lebana, Hagaba y Acub;

46 los descendientes de Hagab, Salmai y Hanán;
47 los descendientes de Gidel, Gahar y Reaía;
48 los descendientes de Rezín, Necoda y Gazam;
49 los descendientes de Uza, Paseah y Besai;
50 los descendientes de Asna, Meunim y
Nefusim;
51 los descendientes de Bacbuc, Hacufa y
Harhur;
52 los descendientes de Bazlut, Mehida y Harsa;
53 los descendientes de Barcos, Sísara y Tema;
54 los descendientes de Nezía y Hatifa.
55 Los descendientes de los siervos de Salomón:
los descendientes de Sotai, Hasoferet y Peruda;
56 los descendientes de Jaala, Darcón y Gidel;
57 los descendientes de Sefatías, Hattil,
Poqueret-hazebaim y Ami.
58 Todos los servidores del templo y los
descendientes de los siervos de Salomón eran
trescientos noventa y dos.
59 También regresaron personas de Tel-mela,
Tel-harsa, Querub, Adán e Imer, pero no pudieron
demostrar a qué familias pertenecían ni si eran
descendientes de Israel.
60 Eran los descendientes de Delaía, Tobías y
Necoda: seiscientos cincuenta y dos.
61 De los descendientes de los sacerdotes
estaban los de Habaías, Hacós y Barzilai. Barzilai
se había casado con una hija de Barzilai de
Galaad y había tomado el nombre de esa familia.
62 Buscaron sus nombres en los registros
genealógicos, pero no los encontraron. Por eso
fueron considerados no aptos y excluidos del
sacerdocio.

63 El gobernador les ordenó que no comieran
de las cosas más santas hasta que hubiera un
sacerdote que pudiera consultar con Urim y
Tumim.
64 Toda la asamblea reunida sumaba cuarenta
y dos mil trescientos sesenta personas,
65 sin contar sus siete mil trescientos treinta y
siete siervos y siervas. También tenían doscientos
cantores y cantoras.
66 Tenían setecientos treinta y seis caballos y
doscientas cuarenta y cinco mulas;
67 cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis
mil setecientos veinte asnos.
68 Cuando llegaron al templo del Señor en
Jerusalén, algunos jefes de familia dieron
voluntariamente de sus bienes para reconstruir
el templo de Dios en su lugar.
69 Cada uno dio según sus posibilidades para el
fondo de la obra: sesenta y un mil dáricos de oro,
cinco mil minas de plata y cien ropas
sacerdotales.
70 Así los sacerdotes, levitas, parte del pueblo,
cantores, porteros y servidores del templo se
establecieron en sus ciudades. Todo Israel se
estableció en sus ciudades.

3

1 Cuando llegó el séptimo mes y los israelitas ya
estaban en sus ciudades, todo el pueblo se reunió
en Jerusalén como un solo hombre.
2 Jesúa, hijo de Josadac, y sus hermanos los
sacerdotes, junto con Zorobabel, hijo de Salatiel,
y sus hermanos, se levantaron y construyeron el
altar del Dios de Israel. Lo hicieron para ofrecer

holocaustos, como está escrito en la ley de
Moisés, el hombre de Dios.
3 Levantaron el altar sobre su base, aunque
tenían miedo de los pueblos de la región. Sobre él
ofrecieron holocaustos al Señor por la mañana y
por la tarde.
4 Celebraron la Fiesta de los Tabernáculos como
está escrito y presentaron cada día el número de
holocaustos ordenado para ese día.
5 Después presentaron el holocausto diario, las
ofrendas de las lunas nuevas y de todas las fiestas
sagradas establecidas por el Señor, además de las
ofrendas voluntarias que cada persona
presentaba al Señor.
6 Desde el primer día del séptimo mes
comenzaron a ofrecer holocaustos al Señor,
aunque todavía no se habían puesto los cimientos
del templo del Señor.
7 Dieron dinero a los canteros y carpinteros, y
alimentos, bebidas y aceite a los habitantes de
Sidón y Tiro, para que llevaran madera de cedro
desde el Líbano por mar hasta Jope, conforme al
permiso de Ciro, rey de Persia.
8 En el segundo año después de su llegada al
templo de Dios en Jerusalén, en el segundo mes,
Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac
comenzaron la obra junto con sus hermanos, los
sacerdotes y levitas, y todos los que habían
regresado del destierro a Jerusalén. Encargaron a
los levitas de veinte años o más que supervisaran
la obra del templo del Señor.
9 Jesúa, sus hijos y sus hermanos, junto con
Cadmiel y sus hijos, descendientes de Hodavías,

se unieron para supervisar a los obreros del templo de Dios. También lo hicieron los descendientes de Henadad, con sus hijos y sus hermanos levitas.

10 Cuando los constructores pusieron los cimientos del templo del Señor, los sacerdotes, vestidos con sus ropas sacerdotales, ocuparon sus lugares con trompetas, y los levitas descendientes de Asaf con címbalos, para alabar al Señor según lo establecido por David, rey de Israel.

11 Cantaban alabanzas al Señor, respondiéndose unos a otros: «Él es bueno; su misericordia hacia Israel es eterna». Todo el pueblo gritó de alegría y alabó al Señor porque se habían puesto los cimientos de su templo.

12 Pero muchos sacerdotes, levitas y jefes de familia de edad avanzada, que habían visto el primer templo, lloraron en voz alta cuando vieron los cimientos de este templo. Al mismo tiempo, muchos otros gritaban de alegría.

13 Nadie podía distinguir los gritos de alegría del llanto, porque el pueblo hacía tanto ruido que se oía desde muy lejos.

4

1 Cuando los adversarios de Judá y Benjamín oyeron que los que habían regresado del destierro estaban construyendo un templo al Señor, Dios de Israel,

2 fueron a ver a Zorobabel y a los jefes de familia y les dijeron: «Déjennos construir con ustedes, porque nosotros también servimos a su

Dios y le ofrecemos sacrificios desde los días de
Esar-hadón, rey de Asiria, quien nos trajo aquí».
3 Pero Zorobabel, Jesúa y los demás jefes de
familia de Israel les respondieron: «Ustedes no
tienen parte con nosotros en la construcción del
templo de nuestro Dios. Nosotros solos lo
construiremos para el Señor, Dios de Israel, tal
como nos ordenó Ciro, rey de Persia».
4 Entonces los habitantes de la región
desanimaron al pueblo de Judá y trataron de
llenarlo de miedo para impedir la construcción.
5 También contrataron consejeros para frustrar
sus planes. Esto continuó durante todo el reinado
de Ciro, rey de Persia, hasta el reinado de Darío.
6 Al comienzo del reinado de Asuero
presentaron por escrito una acusación contra los
habitantes de Judá y Jerusalén.
7 Durante el reinado de Artajerjes, Bislam,
Mitrídates, Tabeel y sus compañeros escribieron al
rey Artajerjes de Persia. La carta estaba escrita
con caracteres arameos y en lengua aramea.
8 Rehum, el funcionario principal, y Simsai, el
escriba, enviaron al rey Artajerjes una carta
contra Jerusalén.
9 La carta estaba firmada por Rehum, el
funcionario principal, Simsai, el escriba, y sus
compañeros: los dineos, afarsaqueos, tarpelitas,
afarseos, arqueos, babilonios, susanqueos,
dehaveos y elamitas,
10 junto con los demás pueblos que el grande y
noble Asnapar deportó y estableció en Samaria y
en el resto de la región al oeste del Éufrates.

11 Esta es una copia de la carta que enviaron al
rey Artajerjes: «Tus siervos que viven al oeste del
Éufrates te saludan.
12 Informamos al rey que los judíos que
vinieron de tu presencia han llegado a Jerusalén
y están reconstruyendo esa ciudad rebelde y
malvada. Están terminando sus muros y
reparando sus cimientos.
13 El rey debe saber que, si esta ciudad y sus
muros se terminan, sus habitantes dejarán de
pagar impuestos, tributos y peajes, y con el
tiempo esto causará pérdidas a los reyes.
14 Como estamos al servicio del rey y no es
correcto que veamos perjudicado su honor,
enviamos esta información al rey.
15 Que se investigue en el libro de los registros
de tus antepasados. Allí verás que esta ciudad ha
sido rebelde y ha causado problemas a reyes y
provincias. Desde tiempos antiguos ha habido
rebeliones en ella, y por eso fue destruida.
16 Informamos al rey que, si esta ciudad y sus
muros se terminan, perderás el control de la
región al oeste del Éufrates».
17 El rey respondió a Rehum, el funcionario
principal, a Simsai, el escriba, a sus compañeros
que vivían en Samaria y a los demás habitantes
de la región al oeste del Éufrates: «Paz.
18 La carta que nos enviaron fue leída y
explicada claramente ante mí.
19 Ordené que se investigara, y se comprobó
que desde tiempos antiguos esta ciudad se ha

rebelado contra los reyes y que allí ha habido
rebeliones y levantamientos.
20 También hubo reyes poderosos en Jerusalén
que gobernaron toda la región al oeste del
Éufrates y recibían impuestos, tributos y peajes.
21 Por tanto, ordenen que estos hombres
detengan la obra y que la ciudad no sea
reconstruida hasta que yo lo autorice.
22 Cumplan esta orden con mucho cuidado. No
permitan que el problema aumente y perjudique
al rey».
23 Cuando Rehum, Simsai el escriba y sus
compañeros leyeron la carta del rey Artajerjes,
fueron de inmediato a Jerusalén y obligaron a los
judíos a detener la obra por la fuerza.
24 Así quedó detenida la obra del templo de
Dios en Jerusalén, y no se reanudó hasta el
segundo año del reinado de Darío, rey de Persia.

5

1 Los profetas Ageo y Zacarías hijo de Iddo
profetizaron a los judíos de Judá y Jerusalén en
nombre del Dios de Israel.
2 Entonces Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa
hijo de Josadac se levantaron y comenzaron a
reconstruir el templo de Dios en Jerusalén. Los
profetas de Dios estaban con ellos y los ayudaban.
3 En aquel tiempo Tatenai, gobernador de la
región al oeste del Éufrates, Setar-boznai y sus
compañeros fueron a verlos y les preguntaron:
«¿Quién les dio permiso para reconstruir este
templo y este muro?»

4 También les preguntaron: «¿Cuáles son los
nombres de los hombres que trabajan en esta
construcción?»
5 Pero la mirada de su Dios estaba sobre los
jefes de los judíos, y las autoridades no los
obligaron a detener la obra mientras el asunto
era presentado a Darío y llegaba una respuesta
por escrito.
6 Esta es una copia de la carta que Tatenai,
gobernador de la región al oeste del Éufrates,
Setar-boznai y sus compañeros afarsaqueos
enviaron al rey Darío.
7 La carta decía: «Al rey Darío: paz.
8 Informamos al rey que fuimos a la provincia
de Judá, al templo del gran Dios. Está siendo
construido con grandes piedras y con vigas de
madera colocadas en los muros. La obra avanza
con rapidez y buen resultado.
9 Preguntamos a los responsables: "¿Quién les
dio autoridad para reconstruir este templo y
estos muros?"
10 También les pedimos sus nombres para
poder informarte por escrito quiénes son los
hombres que los dirigen.
11 Ellos nos respondieron: "Somos siervos del
Dios del cielo y de la tierra. Estamos
reconstruyendo el templo que un gran rey de
Israel construyó y terminó hace muchos años.
12 Pero nuestros antepasados provocaron la ira
del Dios del cielo, y él los entregó en manos de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, el caldeo.
Nabucodonosor destruyó este templo y llevó al
pueblo a Babilonia.

13 Sin embargo, en el primer año de Ciro, rey de
Babilonia, el rey Ciro ordenó que se
reconstruyera este templo de Dios.
14 Además, Ciro sacó del templo de su dios en
Babilonia los objetos de oro y plata que
Nabucodonosor había tomado del templo de
Jerusalén. Se los entregó a un hombre llamado
Sesbasar, a quien había nombrado gobernador,
15 y le dijo: 'Toma estos objetos, llévalos al
templo de Jerusalén y haz que el templo de Dios
sea reconstruido en su lugar'.
16 Entonces Sesbasar vino y puso los cimientos
del templo de Dios en Jerusalén. Desde aquel
tiempo hasta ahora la construcción ha
continuado, pero todavía no se ha terminado".
17 Ahora, si al rey le parece bien, que se
investigue en los archivos reales de Babilonia
para comprobar si el rey Ciro dio una orden para
reconstruir este templo de Dios en Jerusalén.
Luego, que el rey nos comunique su decisión
sobre este asunto».

6

1 Entonces el rey Darío ordenó que se
investigara en los archivos donde se guardaban
los tesoros en Babilonia.
2 En Ecbatana, la fortaleza real de la provincia
de Media, se encontró un rollo que contenía este
registro:
3 «En el primer año del rey Ciro, el rey Ciro dio
esta orden acerca del templo de Dios en
Jerusalén: Que se reconstruya el templo, el lugar
donde se ofrecen sacrificios, y que tenga

cimientos sólidos. Tendrá sesenta codos de alto y
sesenta codos de ancho,
4 con tres hileras de grandes piedras y una
hilera de madera nueva. Los gastos se pagarán
del tesoro real.
5 Además, los objetos de oro y plata del templo
de Dios que Nabucodonosor llevó del templo de
Jerusalén a Babilonia deben ser devueltos. Que
cada objeto vuelva a su lugar en el templo de
Jerusalén y sea colocado en el templo de Dios».
6 Entonces Darío ordenó: «Tatenai, gobernador
de la región al oeste del Éufrates, Setar-boznai y
sus compañeros afarsaqueos de esa región,
manténganse alejados de ese lugar.
7 No interfieran en la obra de este templo de
Dios. Dejen que el gobernador de los judíos y sus
jefes reconstruyan el templo de Dios en su mismo
lugar.
8 También ordeno lo que deben hacer por los
jefes de los judíos para la reconstrucción de este
templo de Dios: paguen sin demora todos los
gastos con los ingresos del rey, tomados de los
impuestos de la región al oeste del Éufrates, para
que la obra no se detenga.
9 Den cada día, sin falta, todo lo que los
sacerdotes de Jerusalén pidan: toros jóvenes,
carneros y corderos para los holocaustos al Dios
del cielo, además de trigo, sal, vino y aceite.
10 Así podrán ofrecer sacrificios de aroma
agradable al Dios del cielo y orar por la vida del
rey y de sus hijos.

11 También ordeno que, si alguien cambia este
decreto, se saque una viga de su casa, se lo
levante y se lo clave en ella, y su casa quede
convertida en un montón de ruinas.
12 Que el Dios que ha hecho habitar allí su
nombre destruya a cualquier rey o pueblo que
intente cambiar esta orden o dañar el templo de
Dios en Jerusalén. Yo, Darío, he dado esta orden.
Que se cumpla con todo cuidado».
13 Entonces Tatenai, gobernador de la región al
oeste del Éufrates, Setar-boznai y sus compañeros
cumplieron cuidadosamente la orden del rey
Darío.
14 Los jefes de los judíos continuaron la
construcción y prosperaron gracias a la
predicación del profeta Ageo y de Zacarías hijo de
Iddo. Terminaron el templo conforme a la orden
del Dios de Israel y a los decretos de Ciro, Darío y
Artajerjes, reyes de Persia.
15 El templo quedó terminado el tercer día del
mes de Adar, en el sexto año del reinado del rey
Darío.
16 Entonces los israelitas, los sacerdotes, los
levitas y los demás que habían regresado del
destierro celebraron con alegría la dedicación del
templo de Dios.
17 Para la dedicación ofrecieron cien toros,
doscientos carneros y cuatrocientos corderos.
También ofrecieron doce machos cabríos como
ofrenda por el pecado de todo Israel, uno por
cada tribu de Israel.
18 Después organizaron a los sacerdotes por sus
grupos y a los levitas por sus turnos para el

servicio de Dios en Jerusalén, como está escrito
en el libro de Moisés.
19 Los que habían regresado del destierro
celebraron la Pascua el día catorce del primer
mes.
20 Los sacerdotes y los levitas se habían
purificado juntos y todos estaban puros.
Sacrificaron el cordero de la Pascua por todos los
que habían regresado del destierro, por sus
hermanos los sacerdotes y por ellos mismos.
21 Los israelitas que habían regresado del
destierro comieron la Pascua junto con todos los
que se habían unido a ellos y se habían apartado
de las prácticas impuras de los pueblos de la
región para buscar al Señor, Dios de Israel.
22 Durante siete días celebraron con alegría la
Fiesta del Pan sin Levadura, porque el Señor los
había llenado de alegría y había puesto a su favor
el corazón del rey de Asiria, quien los ayudó en la
obra del templo de Dios, el Dios de Israel.

7

1 Después de estas cosas, durante el reinado de
Artajerjes, rey de Persia, vivió Esdras, hijo de
Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías,
2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob,
3 hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de
Meraiot,
4 hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui,
5 hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar,
hijo de Aarón, el sumo sacerdote.
6 Este Esdras subió de Babilonia. Era un escriba
experto en la ley de Moisés, que el Señor, Dios de

Israel, había dado. El rey le concedió todo lo que
pidió, porque el Señor su Dios lo ayudaba.
7 En el séptimo año del rey Artajerjes también
subieron a Jerusalén algunos israelitas,
sacerdotes, levitas, cantores, porteros y
servidores del templo.
8 Esdras llegó a Jerusalén en el quinto mes del
séptimo año del rey.
9 Había salido de Babilonia el primer día del
primer mes y llegó a Jerusalén el primer día del
quinto mes, porque su Dios lo ayudó.
10 Esdras se había dedicado a estudiar la ley del
Señor, a ponerla en práctica y a enseñar en Israel
sus leyes y decisiones.
11 Esta es una copia de la carta que el rey
Artajerjes dio a Esdras, sacerdote y escriba,
experto en los mandamientos del Señor y en sus
leyes para Israel:
12 «Artajerjes, rey de reyes, a Esdras, sacerdote y
escriba de la ley del Dios del cielo: paz.
13 Ordeno que cualquier israelita de mi reino,
incluidos sacerdotes y levitas, que desee ir
voluntariamente a Jerusalén, pueda ir contigo.
14 El rey y sus siete consejeros te envían para
investigar la situación de Judá y Jerusalén de
acuerdo con la ley de tu Dios que tienes en tus
manos.
15 También debes llevar la plata y el oro que el
rey y sus consejeros han ofrecido
voluntariamente al Dios de Israel, cuyo templo
está en Jerusalén,
16 junto con toda la plata y el oro que recibas en
la provincia de Babilonia, y las ofrendas

voluntarias del pueblo y de los sacerdotes para el templo de su Dios en Jerusalén.
17 Usa este dinero con cuidado para comprar toros, carneros y corderos, junto con sus ofrendas de harina y de vino, y preséntalos sobre el altar del templo de tu Dios en Jerusalén.
18 Con la plata y el oro que sobren, tú y tus hermanos podrán hacer lo que les parezca mejor, de acuerdo con la voluntad de su Dios.
19 Entrega delante del Dios de Jerusalén los objetos que te han dado para el servicio del templo de tu Dios.
20 Cualquier otra cosa que necesites para el templo de tu Dios la podrás tomar del tesoro real.
21 Yo, el rey Artajerjes, ordeno a todos los tesoreros de la región al oeste del Éufrates que entreguen con todo cuidado cualquier cosa que Esdras, sacerdote y escriba de la ley del Dios del cielo, les pida,
22 hasta cien talentos de plata, cien cor de trigo, cien batos de vino, cien batos de aceite y sal sin límite.
23 Todo lo que ordene el Dios del cielo para su templo debe hacerse con exactitud, para que su ira no caiga sobre el reino del rey y de sus hijos.
24 También les hacemos saber que está prohibido cobrar impuestos, tributos o peajes a los sacerdotes, levitas, cantores, porteros, servidores del templo o a cualquier otro servidor de este templo de Dios.
25 Y tú, Esdras, de acuerdo con la sabiduría que tu Dios te ha dado, nombra magistrados y jueces que administren justicia a todo el pueblo de la

región al oeste del Éufrates que conozca las leyes de tu Dios. También debes enseñar esas leyes a quienes no las conozcan.

26 Todo el que no cumpla la ley de tu Dios y la ley del rey debe ser castigado con rigor, ya sea con la muerte, el destierro, la confiscación de sus bienes o la prisión».

27 Bendito sea el Señor, Dios de nuestros padres, que puso en el corazón del rey el deseo de embellecer el templo del Señor en Jerusalén.

28 Él me mostró su misericordia delante del rey, de sus consejeros y de todos sus altos funcionarios. Así fui fortalecido porque el Señor mi Dios me ayudaba, y reuní a algunos jefes de Israel para que subieran conmigo.

8

1 Estos son los jefes de familia y las genealogías de los que subieron conmigo desde Babilonia durante el reinado de Artajerjes:

2 De los descendientes de Finees, Gersón; de los descendientes de Itamar, Daniel; de los descendientes de David, Hatus;

3 de los descendientes de Secanías, de los descendientes de Paros, Zacarías, y con él ciento cincuenta varones registrados;

4 de los descendientes de Pahat-moab, Elioenai hijo de Zeraías, y con él doscientos varones;

5 de los descendientes de Secanías, el hijo de Jahaziel, y con él trescientos varones;

6 de los descendientes de Adín, Ebed hijo de Jonatán, y con él cincuenta varones;

7 de los descendientes de Elam, Jesaías hijo de Atalía, y con él setenta varones;
8 de los descendientes de Sefatías, Zebadías hijo de Micael, y con él ochenta varones;
9 de los descendientes de Joab, Abdías hijo de Jehiel, y con él doscientos dieciocho varones;
10 de los descendientes de Selomit, el hijo de Josifías, y con él ciento sesenta varones;
11 de los descendientes de Bebai, Zacarías hijo de Bebai, y con él veintiocho varones;
12 de los descendientes de Azgad, Johanán hijo de Hacatán, y con él ciento diez varones;
13 de los últimos descendientes de Adonicam: Elifelet, Jeuel y Semaías, y con ellos sesenta varones;
14 de los descendientes de Bigvai, Utai y Zabud, y con ellos setenta varones.
15 Los reuní junto al río que corre hacia Ahava, y acampamos allí durante tres días. Al revisar al pueblo y a los sacerdotes, descubrí que no había ningún levita.
16 Entonces mandé llamar a Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, hombres principales, y también a Joiarib y Elnatán, que eran maestros.
17 Los envié a Iddo, jefe en Casifia, y les indiqué lo que debían decirle a él y a sus hermanos, los servidores del templo que estaban allí: que nos trajeran hombres para servir en el templo de nuestro Dios.
18 Gracias a la bondadosa ayuda de nuestro Dios, nos trajeron a un hombre entendido, descendiente de Mahli, hijo de Leví, hijo de

Israel: Serebías, con sus hijos y sus hermanos,
dieciocho en total;
19 también a Hasabías, y con él a Jesaías, de los
descendientes de Merari, con sus hermanos y sus
hijos, veinte en total;
20 y a doscientos veinte servidores del templo,
grupo que David y los jefes habían puesto al
servicio de los levitas. Todos ellos fueron
registrados por nombre.
21 Entonces proclamé un ayuno junto al río
Ahava para humillarnos delante de nuestro Dios
y pedirle un viaje seguro para nosotros, nuestros
hijos y todos nuestros bienes.
22 Me daba vergüenza pedir al rey soldados y
jinetes para protegernos de los enemigos durante
el viaje, porque habíamos dicho al rey: «Nuestro
Dios favorece a quienes le sirven, pero muestra
su poder y su ira contra quienes se apartan de él».
23 Así que ayunamos y pedimos esto a nuestro
Dios, y él escuchó nuestra oración.
24 Después aparté a doce de los jefes de los
sacerdotes, y también a Serebías, Hasabías y diez
de sus hermanos.
25 Pesé y les entregué la plata, el oro y los
objetos que el rey, sus consejeros, sus altos
funcionarios y todos los israelitas presentes
habían ofrecido para el templo de nuestro Dios.
26 Pesé en sus manos seiscientos cincuenta
talentos de plata, objetos de plata que pesaban
cien talentos y cien talentos de oro;
27 además, veinte tazones de oro que valían mil
dáricos y dos objetos de bronce fino y brillante,
tan valiosos como el oro.

28 Les dije: «Ustedes están consagrados al Señor,
y estos objetos son santos. La plata y el oro son
una ofrenda voluntaria al Señor, Dios de sus
padres.
29 Cuídenlos y guárdenlos hasta que los pesen en
Jerusalén delante de los jefes de los sacerdotes y
de los levitas y de los jefes de familia de Israel, en
las cámaras del templo del Señor».
30 Entonces los sacerdotes y los levitas
recibieron la plata, el oro y los objetos que habían
sido pesados, para llevarlos a Jerusalén, al templo
de nuestro Dios.
31 El día doce del primer mes salimos del río
Ahava rumbo a Jerusalén. Nuestro Dios nos
ayudó y nos libró de los enemigos y de los
asaltantes que podían atacarnos por el camino.
32 Llegamos a Jerusalén y descansamos allí tres
días.
33 Al cuarto día pesamos la plata, el oro y los
objetos en el templo de nuestro Dios y se los
entregamos al sacerdote Meremot hijo de Urías.
Con él estaban Eleazar hijo de Finees, Jozabad
hijo de Jesúa y Noadías hijo de Binuy, los levitas.
34 Todo fue contado y pesado, y en ese mismo
momento se dejó por escrito el peso total.
35 Los que habían regresado del destierro
ofrecieron al Dios de Israel doce toros por todo
Israel, noventa y seis carneros y setenta y siete
corderos como holocaustos, y doce machos
cabríos como ofrenda por el pecado. Todos los
demás animales fueron ofrecidos como
holocausto al Señor.

36 Después entregaron las órdenes del rey a sus
funcionarios y a los gobernadores de la región al
oeste del Éufrates. Ellos dieron apoyo al pueblo y
al templo de Dios.

9

1 Después de que todo esto terminó, los jefes
vinieron a verme y me dijeron: «El pueblo de
Israel, los sacerdotes y los levitas no se han
mantenido separados de los pueblos de estas
tierras ni de sus prácticas detestables: las de los
cananeos, hititas, ferezeos, jebuseos, amonitas,
moabitas, egipcios y amorreos.

2 Han tomado mujeres de esos pueblos como
esposas para ellos y para sus hijos, de modo que
la descendencia santa se ha mezclado con los
pueblos de estas tierras. Los jefes y gobernantes
han sido los primeros en cometer este pecado».

3 Cuando oí esto, rasgué mi ropa y mi manto,
me arranqué cabellos de la cabeza y de la barba y
me senté profundamente angustiado.

4 Todos los que temían las palabras del Dios de
Israel se reunieron a mi alrededor por el pecado
de los que habían regresado del destierro. Yo
permanecí allí, abatido, hasta la ofrenda de la
tarde.

5 A la hora de la ofrenda de la tarde me levanté
de mi humillación, con la ropa y el manto
rasgados. Caí de rodillas, extendí las manos al
Señor mi Dios

6 y dije: «Dios mío, me da vergüenza levantar mi
rostro hacia ti, porque nuestros pecados han

crecido por encima de nuestra cabeza y nuestra
culpa ha llegado hasta el cielo.
7 Desde los días de nuestros antepasados hasta
hoy hemos tenido una gran culpa. Por nuestros
pecados, nosotros, nuestros reyes y nuestros
sacerdotes hemos sido entregados a reyes
extranjeros, a la espada, al cautiverio, al saqueo y
a la vergüenza, como sucede hoy.
8 Pero ahora, por un breve tiempo, el Señor
nuestro Dios nos ha mostrado su gracia: ha
dejado con vida a un pequeño grupo y nos ha
dado un lugar firme en su lugar santo. Así
nuestro Dios ha dado luz a nuestros ojos y un
poco de nueva vida en nuestra esclavitud.
9 Porque seguimos siendo siervos, pero nuestro
Dios no nos abandonó en nuestra esclavitud. Nos
mostró misericordia delante de los reyes de
Persia y nos dio nuevas fuerzas para reconstruir
el templo de nuestro Dios y restaurar sus ruinas.
También nos dio protección en Judá y Jerusalén.
10 Y ahora, Dios nuestro, ¿qué podemos decir
después de esto? Hemos abandonado tus
mandamientos,
11 los que diste por medio de tus siervos los
profetas, cuando dijiste: ‘La tierra que van a
recibir como herencia es una tierra impura por
las prácticas detestables de sus habitantes. La han
llenado de impureza de un extremo al otro.
12 Por eso, no den sus hijas a los hijos de ellos ni
tomen sus hijas para sus hijos. No busquen su
paz ni su prosperidad. Así ustedes serán fuertes,
disfrutarán de los bienes de la tierra y la dejarán
como herencia a sus hijos para siempre’.

13 Después de todo lo que nos ha sucedido por
nuestras malas acciones y nuestra gran culpa, tú,
Dios nuestro, nos has castigado menos de lo que
merecían nuestros pecados y has dejado con vida
a este grupo.
14 ¿Volveremos ahora a quebrantar tus
mandamientos y a casarnos con pueblos que
practican estas cosas detestables? ¿No te
enojarías con nosotros hasta destruirnos por
completo, sin dejar sobrevivientes?
15 Señor, Dios de Israel, tú eres justo. Nosotros
somos solo el pequeño grupo que ha sobrevivido
hasta hoy. Aquí estamos delante de ti con nuestra
culpa, aunque por causa de ella ninguno de
nosotros puede mantenerse en tu presencia».

10

1 Mientras Esdras oraba y confesaba estos
pecados, llorando y postrado delante del templo
de Dios, una gran multitud de hombres, mujeres
y niños de Israel se reunió a su alrededor. El
pueblo lloraba amargamente.
2 Entonces Secanías hijo de Jehiel, uno de los
descendientes de Elam, dijo a Esdras: «Hemos sido
infieles a nuestro Dios al casarnos con mujeres
extranjeras de los pueblos de esta tierra. A pesar
de esto, todavía hay esperanza para Israel.
3 Hagamos ahora un pacto con nuestro Dios
para separarnos de todas estas esposas y de los
hijos que tuvieron, conforme al consejo de mi
señor y de los que temen los mandamientos de
nuestro Dios. Que se haga de acuerdo con la ley.

4 Levántate, porque este asunto está en tus
manos. Nosotros estamos contigo. Ten valor y
hazlo».
5 Entonces Esdras se levantó e hizo jurar a los
jefes de los sacerdotes y de los levitas y a todo
Israel que harían lo que se había dicho. Y ellos lo
juraron.
6 Después Esdras se retiró de delante del
templo de Dios y entró en la habitación de
Johanán hijo de Eliasib. Allí no comió ni bebió,
porque estaba de luto por el pecado de los que
habían regresado del destierro.
7 Se proclamó por todo Judá y Jerusalén que
todos los que habían regresado del destierro
debían reunirse en Jerusalén.
8 Según la decisión de los jefes y ancianos, todo
el que no llegara dentro de tres días perdería
todos sus bienes y sería excluido de la comunidad
de los que habían regresado del destierro.
9 Así que todos los hombres de Judá y Benjamín
se reunieron en Jerusalén dentro de los tres días.
Era el día veinte del noveno mes. Todo el pueblo
estaba sentado en la plaza delante del templo de
Dios, temblando por este asunto y por la fuerte
lluvia.
10 Entonces el sacerdote Esdras se levantó y les
dijo: «Ustedes han sido infieles al casarse con
mujeres extranjeras, aumentando así la culpa de
Israel.
11 Ahora den gloria al Señor, Dios de sus padres,
y hagan su voluntad. Sepárense de los pueblos de
la tierra y de las mujeres extranjeras».

12 Toda la asamblea respondió en voz alta:
«Tienes razón. Debemos hacer lo que has dicho.
13 Pero somos muchos y estamos en temporada
de fuertes lluvias. No podemos quedarnos
afuera, y este asunto no puede resolverse en uno
o dos días, porque muchos de nosotros hemos
pecado de esta manera.
14 Que nuestros jefes representen a toda la
asamblea. Los que en nuestras ciudades se hayan
casado con mujeres extranjeras vendrán en
fechas señaladas, acompañados por los ancianos y
jueces de cada ciudad, hasta que se aparte de
nosotros la ardiente ira de nuestro Dios por este
asunto».
15 Solo Jonatán hijo de Asael y Jahazías hijo de
Ticva se opusieron a esto; Mesulam y Sabetai el
levita los apoyaron.
16 Los que habían regresado del destierro
hicieron lo acordado. El sacerdote Esdras escogió
por nombre a ciertos jefes de familia, según sus
familias. El primer día del décimo mes se
reunieron para investigar el asunto.
17 El primer día del primer mes terminaron de
investigar a todos los hombres que se habían
casado con mujeres extranjeras.
18 Entre los descendientes de los sacerdotes
que se habían casado con mujeres extranjeras
estaban los descendientes de Jesúa hijo de
Josadac y sus hermanos: Maasías, Eliezer, Jarib y
Gedalías.
19 Ellos prometieron separarse de sus esposas
y, por su culpa, ofrecieron un carnero del rebaño
como ofrenda por la culpa.

20 De los descendientes de Imer: Hanani y
Zebadías.
21 De los descendientes de Harim: Maasías,
Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.
22 De los descendientes de Pasur: Elioenai,
Maasías, Ismael, Netanael, Jozabad y Elasa.
23 De los levitas: Jozabad, Simei, Kelaía,
también llamado Kelita, Petaías, Judá y Eliezer.
24 De los cantores: Eliasib. De los porteros:
Salum, Telem y Uri.
25 De Israel, de los descendientes de Paros:
Ramías, Izías, Malquías, Mijamín, Eleazar,
Malquías y Benaía.
26 De los descendientes de Elam: Matanías,
Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías.
27 De los descendientes de Zatu: Elioenai,
Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Aziza.
28 De los descendientes de Bebai: Johanán,
Hananías, Zabai y Atlai.
29 De los descendientes de Bani: Mesulam,
Maluc, Adaía, Jasub, Seal y Jeremot.
30 De los descendientes de Pahat-moab: Adna,
Quelal, Benaía, Maasías, Matanías, Bezaleel, Binuy
y Manasés.
31 De los descendientes de Harim: Eliezer, Isías,
Malquías, Semaías y Simeón;
32 Benjamín, Maluc y Semarías.
33 De los descendientes de Hasum: Matenai,
Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés y Simei.
34 De los descendientes de Bani: Maadai,
Amram y Uel;
35 Benaía, Bedías y Queluhi;
36 Vanías, Meremot y Eliasib;

37 Matanías, Matenai y Jaasú;
38 Bani, Binuy y Simei;
39 Selemías, Natán y Adaía;
40 Macnadebai, Sasai y Sarai;
41 Azarel, Selemías y Semarías;
42 Salum, Amarías y José.
43 De los descendientes de Nebo: Jeiel, Matatías, Zabad, Zebina, Iddo, Joel y Benaía.
44 Todos estos se habían casado con mujeres extranjeras; algunas de ellas habían tenido hijos.

xxx

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8